



ILUSTRACIÓN ÁLEX SÁNCHEZ

Apple cumple 50 años y pone a prueba la 'era Cook'

Sucesión. El CEO ha logrado niveles récord de rentabilidad, pero su legado plantea dudas sobre la capacidad del grupo para liderar la próxima revolución tecnológica

JOSÉ ANTONIO GONZÁLEZ



Estás seguro de que quieres hacer esto?». Quince años después de que Steve Jobs lanzara esa pregunta, Tim Cook se enfrenta a otra muy distinta: este 2026 Apple cumple 50 años y la incógnita ya no es si Cook fue el sucesor adecuado, sino cuánto tiempo más seguirá al frente de la compañía y quién tomará el relevo cuando se vaya.

Cook llegó al cargo en agosto de 2011 tras aquella conversación breve y reveladora con Jobs. Por entonces, llevaba meses ejerciendo como primer ejecutivo interino mientras la enfermedad apartaba al fundador de la gestión diaria. El nombramiento

se hizo oficial el 24 de agosto y quedó sellado, de forma definitiva, el 5 de octubre, con la muerte del creador de Apple. Aquel día comenzó una de las transiciones más observadas de la historia reciente de la industria tecnológica.

Desde el inicio, la comparación fue inevitable: Cook nunca fue Jobs. Carecía de su carisma y de su magnetismo, pero el fundador nunca dudó de que debía ser su sucesor. En la sombra, Cook había sido una pieza clave en la supervivencia de Apple cuando la empresa parecía encaminarse hacia la irrelevancia. A mediados de los noventa, sus ingresos cayeron de 11.000 mi-

llones de dólares en 1995 a poco más de 6.000 millones en 1998. Fue en ese contexto cuando Cook, entonces en Compaq, decidió cambiar de rumbo y aterrizar en una compañía que aún no vendía iPhones, iPods ni iPads.

Su llegada a la sede de 1 Infinite Loop, en Cupertino, marcó un punto de inflexión. Cook im-

En sus 15 años de mandato, Cook ha dado un giro a la compañía con una mayor diversificación en sus ingresos

puso una disciplina férrea: cerró fábricas y almacenes, redujo inventarios y externalizó buena parte de la producción. Mientras Jobs gobernaba Apple desde la intuición creativa y el producto, Cook la concibió como un sistema complejo que debía ser optimizado. Esa división de papeles fue decisiva para el renacimiento de la empresa.

Ese mismo enfoque ha definido su etapa como consejero delegado, tanto por los resultados como por las críticas. Cuando Cook asumió el cargo en 2011, Apple cerraba el ejercicio con ingresos cercanos a los 108.000 millones de dólares. En 2025 superó los 416.000 millones. Bajo su liderazgo, la capitalización bursátil pasó de menos de 350.000 millones a rozar los cuatro billones, impulsada por márgenes elevados, una agresiva política de recompra de acciones y una narrativa de previsibilidad que encajó con una década de liquidez abundante.

La diversificación hacia los servicios reforzó ese modelo. La App Store, iCloud o Apple Music dejaron de ser negocios accesorios para convertirse en pilares de rentabilidad y reducir la dependencia histórica del iPhone, que, pese a todo, sigue representando en torno a la mitad de la facturación anual. Incluso en 2025, Apple continuó presentando resultados sólidos, con ingresos

SU MANDATO EN CLAVES

El gestor eficiente

Mientras Steve Jobs creaba, Cook era el encargado de hacer eficiente la estructura de la compañía. Cerró fábricas, almacenes y los subcontrató a terceros para controlar gastos.

El CEO en la sombra

Antes de asumir formalmente el cargo, Cook dirigía buena parte del funcionamiento interno de Apple, aunque el control simbólico estuvo en manos de Jobs hasta el final.

El arquitecto de la previsibilidad

Con Cook, se priorizaron márgenes elevados y un crecimiento sostenido frente a grandes apuestas. El resultado fue una compañía más rentable, pero más predecible.

trimestrales superiores a los 102.500 millones de dólares.

La incógnita

A ese balance se suma ahora un factor temporal que empieza a pesar. Cook ha cumplido recientemente 65 años, una edad en la que otros consejeros delegados del sector suelen plantearse la retirada, aunque en Apple no existe una jubilación obligatoria para los altos ejecutivos. El propio Cook no ha dado señales de querer abandonar el cargo y ha reiterado su intención de seguir vinculado a la compañía. Sin embargo, el calendario cobra relevancia en una empresa que se acerca a su 50 aniversario sin un relevo definido en el horizonte.

La sucesión, aunque no inmediata, ya no es un tabú en los mercados. Entre los nombres que más se repiten figura John Ternus, responsable de ingeniería de hardware y uno de los ejecutivos con mayor peso en el catálogo de productos, incluido el iPhone. También aparece Craig Federighi, al frente del software que funciona en más de mil millones de dispositivos y con creciente protagonismo en los esfuerzos de Apple en inteligencia artificial. Completa el grupo Eddy Cue, veterano de la casa y arquitecto del negocio de servicios, aunque su cercanía en edad a Cook hace pensar en un papel transitorio si fuera elegido.

Por ahora, la compañía evita cualquier comentario oficial. Pero, a medida que avance 2026, el aniversario no solo servirá para celebrar medio siglo de historia, sino también para responder a una de las preguntas más delicadas de su presente. La gran incógnita no es si Tim Cook ha sido un gestor excepcional –los números lo avalan–, sino si el modelo que ha construido es suficiente para liderar la próxima gran transformación tecnológica. Y si Apple está preparada para el día después del adiós de Tim Cook.